

*Mariana Valderrama Leongómez\**

# EVOLUCIONES, HIBRIDACIONES Y CONTRADICCIONES: DIÁLOGO LATINOAMERICANO CON EL CENTRO DE ESTUDIOS CULTURALES DE LA UNIVERSIDAD DE BIRMINGHAM

---

EVOLUTIONS, HYBRIDIZATIONS AND CONTRADICTIONS: LATIN AMERICAN  
DIALOGUE WITH THE CENTRE FOR CULTURAL STUDIES OF THE UNIVERSITY  
OF BIRMINGHAM

EVOLUÇÕES, HIBRIDAÇÃO E CONTRADIÇÕES: DIÁLOGO  
LATINO-AMERICANO COM O CENTRO DE ESTUDOS CULTURAIS DA  
UNIVERSIDADE DE BIRMINGHAM

---

## RESUMEN

En este artículo se explican las articulaciones y divergencias entre los estudios culturales latinoamericanos, especialmente desde el trabajo de José Martí y José Carlos Mariátegui, y los *Cultural Studies* que surgen en el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra. Se trata de un diálogo que pretende encontrar los lugares comunes y sus respectivas transformaciones, adaptaciones y

ampliaciones. Cabe anotar que no se pretende establecer los orígenes latinoamericanos de los estudios culturales, lo cual no corresponde históricamente al momento en que Martí y Mariátegui escribieron. El propósito es arrojar luces sobre investigaciones paralelas adelantadas en ambas latitudes que poseen un estilo de trabajo particular, el cual permite rastrear prácticas intelectuales que hoy siguen vigentes. En primer lugar, se desarrolla la intención del CCCS y las características principales de la escuela de Birmingham. En segundo

---

\* Docente investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana y de Universitaria Agustiniana. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá).

lugar, se introducen las características que marcarán el trabajo de Martí y Mariátegui, sedimentos de un quehacer propio de lo que hoy se conoce como estudios culturales latinoamericanos. En tercer lugar, se rastrean sus relaciones y diferencias. Por último, se concluye que el diálogo norte-sur revela la preocupación compartida por la diferencia y la manera como esta se articula frente a las diversas manifestaciones de poder.

**Palabras clave:** Birmingham, América Latina, periferia, identidad, cultura, heterogeneidad, nación, contextualismo, poder, resistencia.

#### ABSTRACT

This article explains the integration and divergences that we find in Latin American Cultural Studies, especially from the work of José Martí and Carlos Mariátegui, with the Cultural Studies born in the Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) of the University of Birmingham in England. A dialogue that seeks to find the common places and their respective transformations, adaptations and extensions. It should be noted that the aim is not to establish the Latin American origins of the cultural studies, insofar as the label does not correspond historically to the moment in which Martí and Mariátegui write. What interests me here is to shed light on parallel works that were conducted in both latitudes and that have a particular work style that allows to trace intellectual practices that are now part of the exercise of those who declare themselves as practitioners of cultural studies. For this purpose, I will develop in a first part the intention of the CCCS and the main features of the Birmingham school, to then introduce the characteristics that will mark the work of Martí and Mariátegui, grounds of a task of what is now understood as the Latin American cultural studies. Afterwards, in a third part, I am interested in tracing their relations and differences. Finally, I conclude that what the North-South dialogue reveals is the shared concern for the difference and the way in which it integrates with regard to the various manifestations of power.

**Keywords:** Birmingham, Latin America, periphery, identity, culture, heterogeneity, nation, contextualism, power and resistance.

#### RESUMO

Este artigo explica as articulações e as diferenças que encontramos nos estudos culturais latino-americanos, especialmente desde o trabalho de José Martí e Carlos Mariátegui, em contraste com os estudos culturais do centro de estudos contemporâneos sociais (CCCS) da Universidade de Birmingham na Inglaterra. Apresenta um diálogo que visa encontrar lugares comuns e suas respectivas transformações, adaptações e extensões. A intenção do artigo não é estabelecer as origens latino-americana dos estudos culturais, já que o surgimento de estes não corresponde ao tempo em que Martí e Mariátegui escrevem. O interesse do trabalho é fazer ver obras paralelas que foram feitas em ambas latitudes e além disso, têm um estilo particular de trabalho que permite-nos conhecer práticas intelectuais que agora fazem parte do exercício daqueles que se enunciam como praticantes de estudos culturais. A primeira parte examina a finalidade e as principais características da escola CCCS de Birmingham, mais tarde, as características que marcaram a obra de Martí y Mariátegui, quem contribuiu com os sedimentos de um trabalho do que hoje é considerado como os Estudos culturais latino-americanos. Na terceira parte, eu estava interessada em identificar relações e diferenças. A conclusão que é revelada, através do estudo do Norte-Sul é uma preocupação partilhada pela diferença e como isto é articulado em diversas manifestações de poder.

**Palavras-chave:** Birmingham, América Latina, periferia, identidade, cultura, heterogeneidade, nação, contexto, potência e resistência.

## LA ETIQUETA “ESTUDIOS CULTURALES”

Si bien los estudios culturales no buscan limitarse a una definición específica, apelan a un proyecto intelectual particular que se esbozará a continuación, en aras de argumentar por qué se considera que ese estilo de trabajo se encuentra presente en escritores latinoamericanos predecesores de la etiqueta académica. El objetivo de este artículo es mostrar que no todo cabe en los estudios culturales, etiqueta que es producto de la institucionalización de una manera de pensar e intervenir el mundo, así como mostrar la manera en que algunos escritores y pensadores latinoamericanos llevaban a cabo un trabajo intelectual y político, en el que se preocupaban por abordar temáticas y prácticas que también se estaban pensando y desarrollando en el CCCS. Con esto, no se pretende establecer los orígenes de los estudios culturales en América Latina, sino hacer énfasis en que el estilo de trabajo intelectual que se consolidó bajo el nombre “estudios culturales” no es solo una práctica extranjera, sino que también tuvo sus cimientos en esta región, moldeando el modo de pensar y actuar propio del sur.

Grandes exponentes de los estudios culturales, como Stuart Hall o Lawrence Grossberg, consideran que el trabajo intelectual particular de este campo se ubica en cinco prácticas o formas de hacer: la observación radicalmente contextual del objeto de investigación, la reflexividad sobre el lugar de enunciación del investigador, la perspectiva transdisciplinar para enfrentar al objeto de investigación, la noción de cultura en sus vínculos con el poder –y el poder como manifestación de la cultura– y la necesaria voluntad de intervención política, en aras de transformar las condiciones desiguales de existencia. Grossberg, quien fue estudiante de Hall en el CCCS, lo expresa así:

Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades. Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano. Tratan de usar los mejores recursos intelectuales disponibles para lograr una mejor comprensión de las relaciones de poder (como el estado de juego y equilibrio en un campo de fuerzas) en un contexto particular, creyendo que tal conocimiento dará a las personas más posibilidades de cambiar el contexto y, por ende, las relaciones de poder. Es decir, buscan entender no sólo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio. Dan por sentada la contestación, no como realidad en cada instancia, sino como presuposición necesaria para la existencia del trabajo crítico, la oposición política e incluso el cambio histórico (Grossberg, 2009, p. 17).

De esta manera, los estudios culturales, que parecen tan amplios y que en nombre de su promiscuidad metodológica (transdisciplinariedad) han sido asociados al “relativismo epistemológico”, en realidad se aferran a un modo de pensar y hacer que los convierte no solo en estudios, sino en un proyecto intelectual y político. Como señala Restrepo, citando a Hall:

Aunque de cierta manera los estudios culturales “estudian” la cultura o lo cultural esto no significa que cualquier estudio sobre la cultura o lo cultural puede ser adecuadamente

considerado como estudios culturales [...]. Cuando Stuart Hall (2007), por ejemplo, se refiere a los estudios culturales como un campo interdisciplinario estaba pensando no en la desaparición de las disciplinas, ni que los estudios culturales eran una suerte de superación de éstas (como arrogantemente algunos practicantes de estudios culturales lo predicán), sino que para entender los complejos amarres de lo cultural y el poder en lo concreto se requería de una labor intelectual no reduccionista (Restrepo, s. f., p. 3).

Esta labor intelectual en la que se sitúan los estudios culturales es la que se quiere rastrear en José Martí y José Carlos Mariátegui y, al considerar que ambos (aunque seguramente habrá muchos otros) realizaban un estilo de trabajo intelectual semejante al que practican en la actualidad quienes se enuncian desde los estudios culturales, una vez institucionalizada la etiqueta en el CCCS. Lo interesante aquí es encontrar cierto tipo de reclamos, de cuestionamientos al orden social del mundo, que parecen comunes a latitudes tan distintas a fin de identificar los contextos que permiten la emergencia del quehacer intelectual que ahora se conoce como estudios culturales.

Ahora bien, existen trabajos intelectuales que preceden esta nominación en Europa y que evidencian este quehacer intelectual contextual, no reduccionista, reflexivo y estrechamente vinculado a la acción política de la misma manera que sucede en América Latina. A saber,

El boom [de los estudios culturales] se produce en el siglo XX, durante la década de los sesenta en la ciudad de Birmingham, pero los autores sitúan los orígenes de los estudios culturales en el XIX, también en Gran Bretaña, vinculados a una tradición de pensamiento denominada Culture and Society y, en concreto, a los English Studies o estudios sobre literatura

inglesa. La literatura se transforma entonces en el vínculo, símbolo y transmisor de la cultura: Thomas Carlyle (1795-1881), Matthew Arnold (1822-1888), William Morris (1834-1896) y, posteriormente, Frank Raymond Leváis (1895-1978), son algunos de los pensadores cuyas aportaciones se reseñan en la obra y que coinciden en sus interrogantes (Ramírez, 2006, p. 290).

Para la Inglaterra del siglo XIX, el terreno cultural se estaba erosionado por los efectos sobre el poder simbólico, sobre el “sentido común” si se piensa en Gramsci, lo que generó un movimiento sobre el espacio cultural, donde se reorganizaron las fichas y se reestructuró el mundo social en subculturas emergentes que resistieron y se nutrieron de la lucha obrera por una sociedad igualitaria a la que la burguesía quería detener. Como lo dice Quesada: “el resultado fue el surgimiento de una identidad común y un marco de unidad de acción entre hombres y mujeres que anteriormente no eran conscientes de la pertenencia a una misma categoría social”. Sobre este aspecto puntual, Thompson desarrollará su obra magna *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Este texto, según Quesada,

[...] es hoy más relevante que nunca como ejemplo histórico precisamente de ese tipo de transformación social, económica e institucional que desemboca en el surgimiento de una nueva gran divisoria conflictual en torno a la cual se reorganizan la vida y las solidaridades sociales. Pues *La formación de la clase obrera en Inglaterra* no es sino una descripción pormenorizada de los procesos que dieron lugar al nacimiento de una conciencia de clase entre los trabajadores ingleses, entendida dicha conciencia como el reconocimiento de su comunidad de experiencias y su identidad de intereses (opuestos a los intereses y las experiencias de aristócratas, patronos y clases medias) y plasmada en una

pléyade de organizaciones e instituciones propias (s. f., p. 140).

Esta conciencia de clase, que disputa el sentido y la organización del espacio social en Inglaterra, es el espacio donde germina un tipo de estudio y trabajo intelectual particular que se consolida bajo la etiqueta “estudios culturales”. Ahora bien, esta conciencia de lucha, la misma que se encuentra presente en Martí y Mariátegui, es aplicada a contextos sociales muy distintos, como se precisa en las páginas siguientes. Sin embargo, se puede decir que ambas corrientes precursoras comparten una preocupación por lo local, la cultura nacional y los espacios subalternos en medio de un juego de poderes. Esto explica por qué existen producciones afines a los estudios culturales en un momento histórico tan distante del que se da en Inglaterra, aunque no se ignora la presencia de una literatura preocupada por algunas características de los estudios culturales en la Inglaterra del siglo XX. Esto no debe llevar a pensar que la particularidad histórica latinoamericana hace que sus producciones sean más válidas o más importantes, lo que sucede es que estas se ajustan con mayor afinidad a lo que hoy se entiende por estudios culturales.

Una vez aclarada la situación sobre la tradición en Inglaterra, que es un eje central de la crítica, es importante retomar la preocupación central de este artículo: revelar el diálogo –con sus acuerdos y desacuerdos– entre los primeros que, sin saberlo, realizaron estudios culturales en América Latina y en Inglaterra, respectivamente, partiendo de una definición operativa de los estudios culturales con la que la tradición literaria inglesa se articula, pero en la cual no encaja completamente. A continuación, se definen los ejes temáticos del Centro de Estudios Culturales de Birmingham y de los estudios culturales latinoamericanos, cuando aún se llaman así, para luego evidenciar las relaciones y divergencias entre ambos espacios críticos.

## BIRMINGHAM: PREOCUPACIONES TEMÁTICAS

El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham se crea en el año 1964 por iniciativa de Richard Hoggart y Stuart Hall, quienes pretenden desplazar las herramientas metodológicas de la crítica textual y literaria hacia los productos de la cultura de masas y el universo de las prácticas culturales populares.

De manera crucial, Hoggart afirmó que esos métodos de crítica literaria podían aplicarse de manera útil a una gama más amplia de actividades y productos humanos de lo que pudieran haber imaginado los críticos literarios tradicionales. En particular, Hoggart quería desplazar el análisis del dominio de la alta cultura para llevarla hacia la clase, las culturas populares y de clase media, que ocupaban cada vez más el centro del escenario de las sociedades occidentales modernas (Grossberg, 2009, p. 20).

Es evidente el compromiso social y político del Centro con el estudio de los lugares erosionados de la cotidianidad de la clase obrera y las consecuencias de la industrialización y los medios de comunicación masiva en los movimientos juveniles. Buscar los lugares del cambio y de las rupturas sociales en un contexto específico es parte esencial del trabajo que se propone el Centro. La revisión del espacio urbano, la relación entre generaciones e identidades de las subculturas y la manera como estas interactúan con las autoridades institucionales serán los lugares de la teorización de los nacientes estudios culturales, que encuentran en Gramsci, Althusser y Marx a los teóricos que los sustentan y de quienes se retomarán conceptos claves como hegemonía, ideología, resistencia e identidad.

Así se configura el CCCS, a pesar de las miradas marginales e incrédulas de los intelectuales tradicionales de la Universidad de Birmingham. La contratación de Stuart Hall, en 1964, le dará un importante aire, ya que el jamaicano recientemente establecido en Inglaterra aportará nuevas preocupaciones teóricas que enriquecerán el trabajo del Centro. La inclusión de ejes de investigación sobre los inmigrantes y la raza se debe, en gran medida, a la situación personal de Hall como migrante negro. Asimismo, el tema de género, introducido por las mujeres investigadoras, pasará ser uno de los intereses teóricos del Centro.

De modo que se identifican tres ejes temáticos esenciales en el CCCS que se cruzan, yuxtaponen y dialogan en un sistema de interrelaciones con los efectos mediáticos: la clase obrera, la raza y el género y, por tanto, la producción simbólica y las construcciones de sujeto y de espacio que de ellos se derivan, haciendo énfasis en “las funciones que asumen en relación con la dominación” (Mattelart y Neveu, 2003, p. 60). Es claro entonces que las intenciones del CCCS se alejan de la noción de cultura como se entiende tradicionalmente (alta cultura o atributo propio de un territorio) y, en cambio, se centran en el estudio de los productos culturales *desde abajo*, desde lo que pareciera no merecer atención.

Estos ejes temáticos serán abordados desde metodologías que apelan al contextualismo radical, la experiencia, la etnografía, lo local y lo transdisciplinario, lo cual es una importante apuesta política por cuanto moviliza el lugar de enunciación de la corriente positivista y esencialista que rondaba por Europa.

Los compromisos epistemológicos del Centro se ofrecían a menudo de manera implícita y a veces, incluso, como rechazos incipientes de estas lógicas básicas dominantes en la empresa académica. En primer lugar, los estudios

culturales se basaron en un sentido de malestar (pero no en un completo rechazo) con la organización del conocimiento por disciplinas, pues seguía luchando con la manera de unir los diversos cuerpos de especialidades. Pero el supuesto fundamental del trabajo del Centro, de que la existencia humana sólo podía entenderse de manera relacional, encapsulado en las primeras concepciones del campo como “cultura y sociedad”, significaba que los estudios culturales estaban obligados a transgredir las fronteras entre las disciplinas. Tendrían que hacerse cargo de los objetos que “constituían” varias disciplinas, pero también tendrían que cambiar aquellos objetos, precisamente porque tales objetos disciplinarios aún no se entendían relacionamente (Grossberg, 2009, p. 23).

Este novedoso abordaje, atado a “una negativa fundamental a la demanda, impuesta con tanta fuerza en la academia, por aislar las propias pasiones, las simpatías biográficas y los compromisos políticos, en nombre de una objetividad (espuria) intelectual (léase científica)” (Grossberg, 2009, p. 26), hace de los estudios culturales un espacio crítico y reflexivo tanto del intelectual –por su condición y propia voz– como del objeto de estudio, lo que da paso a una apertura epistemológica y discursiva de la labor del intelectual y, por tanto, de los lugares desde donde se hace teoría social.

Así pues, ya no se considera que el intelectual es un descubridor de verdades absolutas –intelectual tradicional–, sino que está inmerso en luchas políticas y cumple un papel activo en el movimiento de ciertas ideas y en cómo estas interpelan la ideología –en términos de Gramsci– para generar movimientos y articulaciones novedosas que permitan la apertura e inserción de nuevas voces en el poder simbólico –desde Bourdieu–, nuevas voces que sean capaces de desestabilizar e incomodar el conocimiento establecido desde la academia y los discursos tanto oficiales como naturalizados.

## ESTUDIOS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA

Es difícil establecer el origen de los estudios culturales en América Latina, puesto que existe una gran variedad de trabajos publicados por autores que, si bien son reconocidos, no se enuncian dentro de los estudios culturales. Este lugar de enunciación se establece recientemente en la región de manera oficial, aunque mucho antes ya existían pensadores y obras que planteaban esta actitud crítica.

En este artículo se contemplan dos autores que son los precursores de los estudios culturales latinoamericanos: José Martí y José Carlos Mariátegui. Se estudian los discursos *Madre América* y *Nuestra América* de José Martí, pronunciados en 1889 y 1891, respectivamente, ya que en estos el autor expresa claramente su posición crítica, lo cual evidencia el origen de lo que más adelante se llamará estudios culturales. Por esta misma razón, se analiza el ensayo *El problema de las razas en América Latina*, de Mariátegui, publicado en 1929.

Los estudios culturales latinoamericanos tienen su origen en la rica tradición ensayística que, como señala Alica Ríos, sirvió a lo largo de los siglos XIX y XX para debatir temas decisivos como “cuestiones de lo nacional y lo continental, lo rural y lo urbano, la tradición contra la modernidad, memoria e identidad, subjetividad y ciudadanía” (Ríos, 2002, p. 16). En estos textos se fueron presentando las constataciones cognitivas que según Ríos dominaron el periodo 1820-1960 (Szurmuk y Irwin, 2009, p. 2).

Martí y Mariátegui sientan las bases de un pensamiento que se irá desarrollando, ampliando y transformando a lo largo de los siglos XIX y XX. De modo que representan los principales interrogantes que se llevarán a todas las discusiones

posteriores. En ellos se identifica un punto de partida en medio de la tradición ensayística antes mencionada.

A partir de una visión local y específica del continente, Martí revela los problemas de clase que se encuentran sustentados en la noción de raza. Si bien Martí realiza una oda al indígena que puede resultar en idealismos, atribuye escalas jerárquicas muy marcadas al indígena, el negro y el criollo, haciendo evidente cómo esta noción de raza es empleada como un sistema de dominación más que como una realidad biológica: “No hay odio de razas, porque no hay razas”.

Así, por medio de una valoración pasional, Martí reivindica el pensamiento local y se aparta de modelos europeos que buscan una homogenización de la identidad americana y proponen la idea de civilización como el deber ser de todo sujeto. Martí será un gran crítico de este proyecto de Occidente que separa el mundo en civilizados y bárbaros, destacando la colonialidad del saber que precede esta manera de construir el mundo y proponiendo un contextualismo no general que invita a un pensamiento transdisciplinar tanto en forma como en contenido, como una importante apuesta por separarnos de un orden racional, único y establecido proveniente de Europa. Al respecto, Martí (1892) afirma:

Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el crial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son (p. 27).

De esta manera, con una enorme fuerza discursiva que lo posiciona políticamente en la lucha por la

reconstrucción de América, Martí logra relacionar sus ideas, el poder que las atraviesa y regula y la política, proponiendo así discusiones contemporáneas y centrales de los estudios culturales en torno a conceptos como identidad, raza, dominación e ideología.

Por su parte, Mariátegui actualiza algunas de las discusiones establecidas por Martí, articulando con problemáticas comunes un pensamiento mucho más académico y elaborado en cuanto al uso de influencias históricas que enriquecen y refuerzan el discurso americano. La inclusión del marxismo es fundamental en su obra, ya que en este pensamiento, adaptado y traducido al contexto, encuentra una explicación a la división racial y de género del trabajo de la tierra. Con el marxismo, los temas de dominación y tierra se iluminan y cobran gran importancia, no solo porque agregan una dimensión económica del problema del indígena y la colonización, sino porque establecen la relación dialéctica entre los centros y las periferias.

Para el imperialismo yanqui o inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente (Mariátegui, 1929, p. 35).

De ahí que las luchas de clase y las resistencias sean muy importantes para Mariátegui, quien anhelaba una clase indígena que implementara el comunismo ideal considerado como la salvación, lo que deja ver la utópica e ingenua noción del indígena y de la situación precolombina que sostiene a lo largo de su obra. No obstante, su intención de evidenciar la necesidad de pensar a América desde la mezcla racial, desde las luchas de clase y dependencia, hace de este pensador uno de los referentes en el campo de los estudios culturales en América Latina.

Es evidente que estos dos pensadores latinoamericanos, quienes intervienen la historia desde la ensayística tradicional según Alicia Ríos, tienen preocupaciones que caben dentro del amplio espectro de los estudios culturales. La idea de una identidad mezclada y heterogénea, así como de politizar las nociones de raza, género y clase; la intervención del poder sobre estas para establecer sistemas de dominación; las resistencias ejercidas desde la periferia, tanto en forma como en contenido; la transdisciplinariedad y el análisis crítico de los productos simbólicos de la cultura desde contextos específicos e históricos son los principales planteamientos que tienen en común estos pensadores y que, más adelante, serán retomados y desarrollados por generaciones que trabajan bajo el nombre oficial de los estudios culturales.

## DE AMÉRICA LATINA A BIRMINGHAM: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE UN PENSAMIENTO CRÍTICO

Tras revisar los trabajos de Hoggart, Williams y Hall, por una parte, y de Martí y Mariátegui, por otra, se encuentra una serie de relaciones que vale la pena resaltar, teniendo en cuenta que ellos no leyeron sus obras entre sí. En este artículo, la principal preocupación radica en poner la discusión en términos de una actitud crítica naciente que es común a estos pensadores, con sus particularidades, pero que en esencia se fundamenta en las mismas bases.

En particular, se encuentra una preocupación por la cultura local y la revisión contextualizada de los procesos históricos y los sujetos. En América Latina se parte de las nociones de identidad, nación y ciudad; la reivindicación de lo “nuestro” mediante la crítica al sistema de dominio occidental; así como de la búsqueda de métodos, términos y modelos propios que representen un continente



diverso separado de lo europeo. En el CCCS se abordan la cotidianidad de las subculturas y la nueva manera de organizar la ciudad metropolitana por esos grupos de jóvenes que resisten a una autoridad.

En cuanto a la noción de ciudad, para el CCCS, esta es metropolitana, el centro; mientras que, para los pensadores latinoamericanos, se trata de una ciudad agrícola que quiere disfrazarse de urbana, una ciudad letrada que no es real, sino impuesta e imaginada, el sueño del burgués (Rama).

En relación con las nociones de identidad y nación, en América Latina se indaga por la identidad desde el Estado en cuanto a la construcción de Estados-nación con políticas separadas de las europeas; de allí surgen miles de voces que cuestionan con fuerzas dispares tal noción y proyecto, y se situan en la pluralidad, la heterogeneidad y el reconocimiento de lo simbólico *desde abajo*, como algo igual de relevante. Reconocer tanto la dependencia como la liberación, recuperar un pasado enterrado y recurrir a él es un rasgo de la búsqueda por la identidad nacional; mientras que, en Inglaterra, la identidad no se articula en términos de nación, sino en términos de individuos o generaciones que resisten a una hegemonía dominante específica dentro de su propio espacio cultural y que desean apropiarse del espacio público de las ciudades para levantar su voz.

Otro elemento importante es la intención de pensar la cultura contemplando los productos desde abajo, olvidando los límites oficiales e incluyendo los problemas que a nadie interesan en las propuestas académicas. La revisión de la noción de alta cultura y la apertura de la noción de cultura son comunes en ambos continentes. Para los latinoamericanos, el centro del proyecto es la revaloración de lo indígena, siempre tan marginalizado y despreciado; mientras que, para los ingleses, es la revisión del surgimiento del movimiento punk —este ejemplo permite visualizar mejor que un

gran universo los separa, pero también que comparten interrogantes—.

Entre las preocupaciones del CCCS se incluyen los medios de comunicación masiva recientemente instaurados; mientras que, para los padres de los estudios culturales latinoamericanos, tal problema no existe, aunque se critique al CCCS por una apertura hacia otros espacios de poder. No obstante, las preocupaciones de Hall que posteriormente tendrán una gran influencia en el pensamiento latinoamericano logran superar en alguna medida esta crítica.

Otro punto de comparación es la necesidad de romper los límites disciplinares. Al abordar objetos de estudio desde una mirada que atraviesa sus condiciones de producción, su historicidad y su discurso, lo que se hace es encontrar en ellos sus efectos políticos, sociales, culturales, antropológicos e incluso biológicos o científicos, pues parte central de su acción es desestabilizar el campo de lo “natural” y obvio. Martí, por ejemplo, desestabiliza la noción de raza mostrándola como algo construido desde y para servir a un objetivo de dominación; mientras que Hall desestabiliza la noción de identidad para mostrarla como una posibilidad de multiplicidad en ocasiones incoherente.

Por último, está la figura del intelectual. En el CCCS aparece como un intelectual específico, que se pregunta por contextos locales y que hace evidente su posición en medio de las luchas que se encarga de visualizar y movilizar. En América Latina aparece más como un intelectual orgánico que, si bien está inmerso en el conflicto político, aún revela verdades o emite gritos de salvación del mundo dominado, un mundo que cree saber cómo liberar de su dolor, lo que es posible entender como residuos del poder evangelizador. En Martí y Mariátegui, la dialéctica es inevitable, el claroscuro del bueno y el malo no ha sido superado —lo será después—; mientras que en Birmingham ya se

piensa de manera mucho más reflexiva sobre el lugar de quien habla, en parte, porque sus preguntas no están ligadas a situaciones tan amplias y determinantes a nivel global, como ocurre en América Latina. No obstante, parte del desarrollo del pensamiento latinoamericano tras encontrarse con el europeo hacia los años sesenta permitirá depurar estas ingenuidades primarias, según precisa Ángel Rama.

## CONCLUSIONES

Existe una gran distancia entre los precursores de los estudios culturales latinoamericanos y los fundadores del CCCS de Birmingham. Los lugares desde los que cada uno escribe se articulan en discusiones tan dispares que es difícil compararlos, pero algo queda claro: la brecha entre lo que cada sociedad dice que es y hace y la realidad.

Ambas esferas del mundo occidental se sitúan en una actitud crítica, que busca desestabilizar el sentido común desde una acción política que actúa a partir de un contextualismo radical y, por lo general, en aquellos lugares que no le interesa contemplar al poder oficial. El intelectual, atravesado por la relevancia visceral y la interpretación de su contexto desde herramientas multidisciplinares y propias, desarrolla un estilo particular de hacer asociado a lo que hoy se conoce como estudios culturales. En definitiva, se trata de un trabajo con énfasis en la intervención y transformación de la realidad.

## REFERENCIAS

- Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Grossberg, L. (2009). *The heart of cultural studies: Contextuality, constructionism and complexity*. University of North Carolina.
- Hall, S. (1994). Estudios culturales. Dos paradigmas. *Causas y Azares*, 1 (24).
- Mariátegui, J. C. (1929). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. El problema de las razas en América Latina. En A. Mattelart y É. Neveu (2004), *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, España: Paidós.
- Martí, J. (Diciembre de 1889). *Madre América*. Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana.
- Martí, J. (1891). *Nuestra América*.
- Miller, T. (2005). What is and what isn't: introducing cultural studies. En *A companion to cultural studies*.
- Quesada, J. (2015). E. P. Thompson y la formación de la clase obrera en Inglaterra: algunas claves para leer el presente. *Clivatge* (5), 139-169.
- Ramírez, M. (2006). Introducción a los estudios culturales. *Comunicación* (4), 287- 291.
- Restrepo, E. (s. f.). Estudios culturales en América Latina. *Revista de Estudios Culturais*, (1), 1-12.
- Ríos, A. (2002). *Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Szurmuk, M. y Irwin, R. (2009). *Diccionario de los estudios culturales latinoamericanos*.